

Jefe castrense enfrentó las críticas en su contra

El verano más amargo de Cheyre

POR JUAN PABLO SALLABERRY

Tres veces debió el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, suspender este verano sus vacaciones en Frutillar. La primera, el 21 de enero, cuando realizó un viaje relámpago a Santiago para visitar a la familia del coronel (R) Germán Barriga, el ex agente de la Dina que se suicidó días antes agobiado por sus procesamientos en casos de derechos humanos. La segunda, el 28 de ese mes, cuando monitoreó telefónicamente el arresto del general (R) Manuel Contreras y la ex cúpula de la Dina. Y la tercera, esta semana, cuando respondió a través de una carta a un editorial del diario El Mercurio, donde se señalaba que el Ejército ha tenido "una tibia reacción" por las protestas callejeras que enfrentaron los militares (R) condenados.

El general, quien concluye hoy sus vacaciones y mañana retoma sus actividades con una ceremonia en Arica, enfrenta uno de los escenarios más complejos desde que asumió el mando en marzo del 2002.

Más que la muerte de Barriga, el episodio de la detención de Contreras terminó transformándose en un catalizador de las críticas de sectores conservadores y de algunos de los militares en retiro que no comprenden el porqué de los

► El comandante en jefe del Ejército intenta aplacar el efecto que la detención de Manuel Contreras provocó al catalizar las críticas de sectores conservadores de la sociedad civil y algunos militares en retiro. Estos impugnan que los gestos en DD.HH. no se traduzcan en beneficios para los uniformados.



LA DETENCIÓN del general (R) Manuel Contreras y las protestas callejeras que enfrentó, han sido criticadas por Cheyre, quien declaró que "la institución jamás ha sido indiferente a la suerte que han corrido sus miembros".

La muerte de Barriga y sobre todo la detención de Contreras actuaron como catalizadores de las críticas al general Cheyre.

numerosos gestos que Cheyre ha realizado en materia de derechos humanos -como la declaración del "nunca más" el 2003 o haber asumido la responsabilidad institucional el 2004.

En especial, las voces cuestionan el que no se haya conseguido ningún beneficio concreto para los militares procesados, ya sea el término de la figura de secuestro permanente, que impide la aplicación de la Ley de Amnistía, o el despacho del proyecto que se tra-

mita en el Congreso para rebajar las penas a quienes aporten información sobre detenidos desaparecidos. El más directo fue el propio ex director de la Dina, quien tras ingresar a la cárcel Cordillera calificó al jefe castrense de "traidor". Una ofensa que fue reiterada por su hijo, Manuel Contreras Valdebenito.

Respaldo incómodo

Con su carta a El Mercurio, Cheyre aprovechó de contestar

no sólo el editorial y otros artículos que ha publicado ese medio, sino que todas las críticas que surgen en su contra. "Mi responsabilidad es que cada chileno tenga la seguridad de contar con un Ejército fiel al mandato del orden constitucional vigente, donde los ciudadanos perciban que nos debemos a la sociedad toda (debo recordar, de paso, que el Ejército no presume "adversario" a ningún chileno)", señaló.

Agregó que no es al Ejército

"sino a la sociedad, sus autoridades y poderes del Estado, a quienes les compete dar completa solución a los efectos que aún perduran de una crisis política iniciada hace más de tres décadas" y que "la institución jamás ha sido indiferente a la suerte que han corrido sus miembros, especialmente cuando últimamente ha visto la vindicta pública que se cierne sobre aquellos que han sido condenados".

No es la primera vez que Cheyre responde a El Mercurio. En diciembre pasado cuestionó un titular del matutino, donde se dijo que en el seminario sobre Derechos Humanos que organizó la rama castrense, el general negó la responsabilidad institucional en esa materia, que había asumido el mes anterior. El artículo fue desmentido por la institución.

Según cercanos a Cheyre, una de las situaciones que más incomodan al general es que esta vez, al igual que después de cada una de sus intervenciones, el respaldo público a su figura provenga casi exclusivamente de altas autoridades del gobierno y personeros de la Concertación. Así ocurrió esta semana cuando incluso el ministro del Interior, José Miguel Insulza, dijo que el gobierno suscribía con las opiniones del jefe castrense.

El problema es que, con ello, se refuerza una de las críticas que más complican al general: que sus actuaciones y declaraciones sean vistas como funcionales o utilitarias al gobierno. Este reparo se lo han manifestado también

miembros de su alto mando, con quienes Cheyre ha conversado previamente la mayoría de sus gestos en DD.HH.

El plan del general

Según sus cercanos, Cheyre tiene presente que se ha generado ruido en la familia militar y por eso procura mantener bajo control a los uniformados en retiro, además de una fluida comunicación con los oficiales activos.

Según fuentes institucionales, aunque considera en privado que la sociedad no ha estado "a la

Una situación que incomoda al general es que después de sus intervenciones, sólo altas autoridades de gobierno se apresuren en respaldarlo.

altura" de sus numerosos gestos, su objetivo nunca ha apuntado a recibir una moneda de cambio, sino que a mejorar la imagen de la rama castrense, bajo el concepto de que ésta "no es heredera de un determinado régimen", tal como afirmó a La Tercera en enero de 2003. Esa afirmación, aseguran esas fuentes, también es válida para la relación que Cheyre ha intentado construir con el gobierno de Ricardo Lagos y la Concertación.



EL JEFE CASTRENSE RESPONDIÓ un editorial de El Mercurio que señalaba que el Ejército ha tenido "una tibia reacción" en el caso de los militares condenados. Cheyre indicó que la institución "es fiel al mandato del orden constitucional vigente".